

Los expertos en geobiología claman por una norma de aplicación obligada para levantar casas y edificios más sanos

La medicina del hábitat



VICENÇ LLURBA

Cuestión de salud. Pere Vila realiza unas mediciones en una casa de Tarragona para comprobar cuál es el estado de salud de la vivienda y plantear cómo evitar que los campos electromagnéticos incidan en el bienestar del inquilino

JAVIER RICOU
Lleida

La salud de la vivienda, o la medicina del hábitat, preocupa cada vez a más inquilinos. Numerosas investigaciones constatan que las radiaciones terrestres, las que manan del suelo, pueden ocasionar dolencias físicas. Un mal que ataca al enfermo en su propia casa. Así lo afirman al menos expertos en geobiología o biohabitabilidad, disciplinas que van ganando terreno, pero que aún carecen de una norma que las regule. Poner orden en este mundo de la higiene energética –en el que se mueve mucho inexperto e intruso– es, ahora mismo, uno de los principales objetivos que se han marcado los estudiosos más serios de la materia.

Mariano Bueno, autor de uno de los primeros libros publicados en España sobre el tema y de lectura obligada para entender esta ciencia (*Vivir en casa sana*), reconoce que “fijar unas normas de estricto cumplimiento en esta materia no es tarea fácil”. Aquí, añade Bueno, “tendrían que inter-

venir muchas administraciones, desde Industria, hasta Sanidad o Medio Ambiente”. Ante esta realista visión, la propuesta que hace el experto en geobiología es copiar el ejemplo de Alemania. “Ellos son pioneros en esta materia, pues en la década de los setenta ya adoptaron una especie de decálogo de normas recomendadas, tras inventar el concepto *Baubiologie*”. Ese documento fija en la construcción de edificios “los valores máximos y los límites de tolerancia a la exposición de campos electromagnéticos y radiaciones terrestres”. Todo esto se aplica, con especial atención, en viviendas y puestos de trabajo, que es donde las personas pasan la mayor parte del tiempo. La propuesta de los expertos, planteada ya hace años sin obtener aún respuesta por parte de las administraciones, es que en España se aplicara ese mismo decálogo de “normas recomendadas”, de manera que antes de ocupar una vivienda se exigiera al constructor, junto con el certificado de habitabilidad, otro de control de biohabitabilidad. Esa sería la mejor fórmula, opina Bueno, para aca-

bar con el intrusismo y con los “oportunistas” que se aprovechan de la creciente demanda de estudios para actuar en “edificios y casas enfermas”.

Andreu Muñoz, director del Institut Tecnològic de Lleida (donde se imparte un máster de Bioconstrucción) comparte la tesis de Bueno y aboga también por una regulación. “Tenemos los es-

La idea es importar el ejemplo alemán, pionero en la materia, que fija un decálogo de recomendaciones

tudios y la tecnología necesaria para hacer ese trabajo y, por lo tanto, bastaría, reitera Muñoz, con aplicar la técnica alemana, que es un referente a nivel mundial”. Para Muñoz no hay ninguna duda de que muchas dolencias –como migrañas o el insomnio– se curan al reducir la exposición a campos electromagnéticos –se presta especial atención a to-

dos los aparatos eléctricos que hay en la casa– o al evitar las radiaciones terrestres. En muchos casos el simple cambio de ubicación en la habitación de una cama, ubicada sobre una zona con alteraciones magnéticas, geofísicas o telúricas, basta para mejorar el estado de salud. Y ahí es donde triunfa la geobiología.

Una sociedad que cada vez se preocupa más por su salud –con un cuidado esmerado de la alimentación o con la práctica regular de ejercicio físico– “debería extender también esa preocupación por evitar los edificios enfermos para cerrar el círculo”, afirma Mariano Bueno. “Cambios tan simples como la desconexión de unos aparatos eléctricos, la remodelación de una instalación de luz o la reubicación de la cama o mesa de trabajo expuesta a radiaciones terrestres, consiguen sorprendentes mejorías en la salud. Y a un coste muy bajo”, reitera este experto en geobiología. En el caso de las empresas, después de una actuación se mejora el rendimiento de los trabajadores y se reducen las bajas, asegura Bueno.●

Normas y estudios

Modelo alemán

En la década de los setenta nació en Alemania la ‘Baubiologie’ o Biología de la Construcción. Es un decálogo en el que se recogen una serie de normas, que son de obligado cumplimiento en la construcción de edificios para favorecer la salud de sus inquilinos.

Edificio enfermo

Al síndrome del edificio enfermo (SEE), catalogado por la OMS en los ochenta, y de reciente actualidad por los numerosos casos de lipotrofia semicircular, se le ha añadido, ahora, el síndrome de la casa enferma, que afecta al particular.

Los beneficios

Un estudio geobiológico o de biohabitabilidad ofrece información precisa sobre los factores de riesgo en la salud de las personas en el entorno de las viviendas o lugares de trabajo.

Los expertos

La clave está en dirigirse a profesionales con experiencia en estudios de geobiología y biohabitabilidad. Sobre todo expertos que realizan estudios globales de los múltiples factores de riesgo en torno a la vivienda y buscan los contaminantes.

Medicina preventiva y eficiencia energética

La Geobiología y la Biohabitabilidad no sólo se plantean como una “medicina preventiva del hábitat”, afirman los expertos, si no que al aplicar esta materia en una construcción se consigue una mejor eficiencia energética y se reduce el impacto ambiental que genera ese edificio.

LA CONSULTA



¿Qué impacto tienen las radiaciones en las personas?

He realizado más de 5.000 estudios de casas con personas que padecen diversas enfermedades, para investigar la relación que tienen las radiaciones naturales y artificiales en la salud. La estadística nos indica que un 85% tienen una relación directa con el dormir o trabajar en lugares por donde circulan corrientes de agua subterráneas.

Sabemos que una parte de la energía que genera la fricción

de las corrientes de agua en el subsuelo acumula en lugares de gran concentración una carga de iones positivos, que cuando se acercan a las personas en su parte inferior desencadenan el rayo, con millones de kilovatios de potencia. Una energía más sutil se libera también en su vertical que atraviesa los edificios y con ello a las personas, influyendo en su salud.

En Catalunya estamos realizando un estudio doble ciego de

todo un pueblo con un equipo de médicos para demostrar científicamente el alto grado de influencia que tienen estas radiaciones en las personas.

Es muy importante la buena formación de profesionales, porque en caso contrario pueden detectar corrientes freáticas u otras radiaciones menos importantes para la salud, y con ello confundir al ciudadano y las estadísticas.

Fruto de toda una vida de investigación me han llevado a

desvelar que todas las culturas utilizaban estas poderosas energías para ubicar sobre ellas los templos, dólmenes, menhires, vías romanas, iglesias y catedra-

Todas las culturas utilizaban estas poderosas energías para ubicar sobre ellas templos, menhires

les. Estas energías utilizadas en su justa medida pueden potenciar estados de elevación y transformación espiritual, pero un exceso, la enfermedad.

En el libro *El compromiso secreto* explico este profundo conocimiento que nunca antes fue divulgado, con todo lujo de detalles. Por fin sale a la luz el secreto mejor guardado de toda la humanidad.

PERE VILA, presidente de Geonatura, asociación para la investigación y realización de estudios geobiológicos